

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

## **Acerca de la posición sexuada como elección.**

Thompson, Santiago y Frydman, Arturo.

Cita:

Thompson, Santiago y Frydman, Arturo (2011). *Acerca de la posición sexuada como elección. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/878>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/FAv>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# ACERCA DE LA POSICIÓN SEXUADA COMO ELECCIÓN

Thompson, Santiago; Frydman, Arturo  
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

---

## RESUMEN

Para precisar la relación entre la posición sexuada y el factor electivo hemos tomado algunos pilares teóricos que dan fundamento a tal factor electivo: la distinción entre juicio de atribución y juicio de existencia realizada por Freud, la lectura de los tres tiempos del Edipo distinguidos por Lacan y en la lógica del no-todo desarrollada años más tarde por este. La lectura realizada de dos momentos de la enseñanza de Lacan y cierto desarrollo de sus lectores nos ha permitido verificar el énfasis que destaca efectivamente a la elección como factor determinante en la asunción de una posición sexuada del sujeto.

### Palabras clave

Sexualidad Elección Trauma

## ABSTRACT

### ABOUT THE SEXED POSITION AS AN ELECTION

To clarify the relationship between the sexed position and the elective factor we have taken some theoretical underpinnings that give grounds for such elective factor: the distinction between attribution judgment and existence judgment by Freud, the reading of the three phases of Oedipus distinguished by Lacan and the logic of the not-all developed by him years later. The reading of the two moments of the teaching of Lacan and some development of its readers has allowed us to verify the emphasis that actually emphasizes election as a determining factor in the assumption of a sexed subject position.

### Key words

Sexuality Election Trauma

## INTRODUCCIÓN

*Nos proponemos en este trabajo abordar la articulación entre el factor electivo y la posición sexuada. Pretendemos acercarnos al alcance de esta afirmación: los sujetos tienen en su poder la elección de su sexo.*

*Entendemos que desde de la lectura tanto de Freud como de Jacques Lacan se desprende la idea de que la posición sexuada es una cuestión de elección. Sin embargo esta afirmación no deja de ser problemática.*

Si se constata que, casi universalmente, “los sujetos no sienten que tienen la elección”, que “al contrario, sienten que pesa sobre ellos una coacción (...) una coacción de discurso” (Soler 1997, 185), *nos planteamos entonces ¿Cómo entender que la posición sexuada es la conclusión de una serie de condiciones que incluyen una elección?*

Para abordar esta cuestión nuestra argumentación se sostendrá en dos premisas:

- En principio entendemos que la asunción de la posición sexuada no se limita a *una elección* sino una serie de elecciones, que intentaremos distinguir a continuación.

- En segundo lugar, planteamos como definición operativa de elección para lo que sigue: elegir es aceptar o no aceptar la inscripción de una determinada operación.

Esta segunda premisa se apoya en el escrito freudiano “La Negación”. En este breve texto Freud da cuenta de dos funciones del juicio. La primera, el juicio de atribución, inscribe o no determinada representación en el aparato psíquico y esta inscripción resulta de un encuentro que es contingente. Mientras que la segunda, el juicio de existencia, implica una decisión sobre la realidad efectiva de lo representado. Es decir, lo representado se inscribe entonces como afirmado o como negado. Así como una de las condiciones de “la insondable decisión del ser” (LACAN 1950, 175) va a ser dilucidada por la inscripción o no del Nombre-del-Padre, suponemos la misma operatoria respecto otros operadores, que pueden o no ser inscriptos y luego, si son inscriptos, afirmados o negados a otro nivel.

Por lo tanto entendemos que las inscripciones que marcan el devenir del sujeto, no son solo fruto de si hubo o no hubo determinada condición, por ejemplo, si existieron o no las condiciones para la inscripción del Nombre del padre, sino que esta inscripción requiere un consentimiento subjetivo, que podría, o no, darse. Entonces lo que entendemos como una elección es resultante del anudamiento de ambas operaciones.

En lo investigado hasta aquí respecto de la cuestión electiva[i] hacemos equivaler, a pesar del riesgo de caer

en alguna falta de precisión, los términos elección, decisión, toma de posición del sujeto. Nuestra investigación apunta a dilucidar el punto en el que, tratándose del ser hablante, las contingencias históricas o historizadas dejan marcas que no son ajenas al lugar que ocupó el sujeto frente a ellas. Es decir, el punto en que las consecuencias de los encuentros fortuitos implican también una determinada afirmación subjetiva.

Para avanzar en nuestro tema vamos a consignar una restricción que se verifica en lo planteado como *afirmación o no* de cierta situación, o contingencia. Citamos aquí a Lacan:

“La fase que se ha de atravesar pone al sujeto en posición de elegir. Pongan también este elegir entre comillas, pues aquí el sujeto es ahí tan pasivo como activo, sencillamente porque no es él quien mueve los hilos de lo simbólico. La frase ha sido empezada antes de él, ha sido empezada por sus padres, y a donde quiero llevarlos es precisamente a la relación de cada uno de estos padres con dicha frase empezada y a como conviene que la frase se sostenga mediante cierta relación recíproca de los padres con la frase. Pero digamos, porque debemos expresarnos bien, que hay ahí, en neutro, una alternativa entre ser o no ser ese falo” (LACAN 1958a, 190-192)[ii]

Si bien esta frase pertenece a un contexto particular, la extraemos de allí para detenernos en este recurso con el que Lacan aborda la cuestión electiva, por un lado afirmándola y por el otro la limita nombrándola: una elección-entre-comillas.

Esta restricción que recae sobre el término elección, si bien anticipa la noción de elección forzada que será producida seis años más tarde, incluye otro sesgo que es importante advertir. El pegoteo coloquial entre elección y voluntad consciente, yoica, acarrea, casi inevitablemente, la resonancia de la voluntad de un amo que se enseñoorea, o podría llegar a hacerlo, frente a su vida, tomando todas sus decisiones.

Esta elección-entre-comillas es el modo en el que Lacan anuda el margen de libertad que el ser hablante dispone ante las determinaciones de su historia y las contingencias de su vida.

En tanto seres hablantes, sus actos están anudados a lo simbólico, por lo tanto sus elecciones también. La elección-entre-comillas sería un modo de la elección para la cual la gramática, al menos la nuestra, no posee una forma adecuada. Lacan dirá que el sujeto es ahí tanto activo como pasivo. El componente pasivo de esta elección-entre-comillas es que el hablante no tira de los hilos de lo simbólico, nunca lo ha hecho. Si decíamos que el sujeto es hablado, es posible pensar que en la elección a él le resta un margen que da cabida a su decir. Pero lo dice así, habla a medias, pues su decir ha sido comenzado antes de él, por sus padres, el discurso de sus padres le antecede. Pero lo que hay que subrayar es, pese a la limitación expresada y para no retornar a la primacía de la determinación, que a pesar de que la frase ha comenzado a decirse antes de la existencia del sujeto, a él le queda alguna alternativa.

## EL COMPLEJO DE EDIPO

Decíamos que pretendemos estudiar la articulación entre el factor electivo y la posición sexuada. Comencemos entonces por el Complejo de Edipo.

Convenimos que la posición sexuada es uno de los resultados del problemático recorrido que implica el atravesamiento del Complejo de Edipo y sus circunstancias, las que concluyen, en el mejor de los casos, luego de una tercera fase con su consiguiente sepultamiento. Las consecuencias que se le atribuyen a este devenir son constitutivas y normativas, tanto a nivel de la configuración moral de los seres hablantes, como de sus relaciones con la realidad y finalmente en la asunción de su sexo. En su Seminario 5, afirma al respecto Lacan:

“Hay (...) en el Edipo asunción por parte del sujeto de su propio sexo, es decir, para llamar las cosas por su nombre, lo que hace que un hombre asuma el tipo viril, y la mujer asuma cierto tipo femenino, se reconozca como mujer, se identifique con sus funciones de mujer. La virilidad y la feminización son los dos términos que traducen lo que es esencialmente la función del Edipo.” (LACAN 1958a, 169-170)

La posición sexuada, el tipo viril o el tipo femenino se producen como la resultante de una serie de avatares que en psicoanálisis se han estructurado bajo el nombre de “Complejo de Edipo”. Pero debemos acentuar el carácter “complejo” de este pasaje, que no se da de una vez sino que implica toda una serie de operaciones. Operaciones que Lacan deslinda articuladas a distintas formas de la función paterna.

### La función paterna

Hablar de Edipo entonces es hablar del padre y sus funciones, que pueden resumirse de la siguiente manera:

“Lo que cuenta es la función en la cual intervienen, en primer lugar el Nombre del padre, único significante del padre, en segundo lugar la palabra articulada del padre, en tercer lugar la ley en tanto que el padre está en una relación más o menos íntima con ella.” (LACAN 1958a, 197)

Esta trivalencia de la función del padre evidencia que, en las vías del acceso a una posición sexuada, no se trata de una situación puntual sino de una serie de inscripciones que corren suertes diversas según sus circunstancias y las consiguientes elecciones del infante. Por eso llegar a un tercer tiempo, tiempo lógico, implica un recorrido previo en el que se deben producir una serie de inscripciones y tomas de posición del sujeto ante cada uno de esos avatares de su constitución infantil.

Distinguir esos tres tiempos implica aislar las diferencias en su estructura. Los elementos en juego varían en cada uno de estos tiempos y cada uno de ellos deja su marca singular.

### El Edipo y la elección

En la lógica edípica tal como la presenta Lacan partir del Seminario 4 pueden situarse los hitos en los que el niño se confronta con elecciones que signan su posición sexuada.

Y enlaza allí a la función paterna como un operador que puede ser aceptado o no. Ya hemos evocado el trabajo acerca de “La Negación” que ha sido el basamento para sostener como en la formación del juicio un elemento es, una vez incorporado al yo, afirmado o negado:

“Se trata, pues, del padre en cuanto Nombre del padre, estrechamente vinculado a la enunciación de la ley, como nos lo anuncia y lo promueve todo el desarrollo de la doctrina freudiana. Es a este respecto como es aceptado o que no es aceptado por el niño como aquél que priva o no priva a la madre del objeto de su deseo.” (LACAN 1958a, 197)

La función paterna, en cuanto significante del Nombre-del-Padre, no es meramente inscrita o no, sino que tal inscripción debe ser afirmada o no como privadora del falo respecto de la madre. Y ello, resalta Lacan, es un observable clínico:

“En la experiencia siempre verán que el sujeto ha tomado posición de cierta forma en un momento de su infancia respecto del papel del padre en el hecho de que la madre no tiene falo. Este momento nunca es elidido.” (LACAN 1958a, 190)

Destacar que el Nombre-del-Padre es aceptado o no es aceptado por el niño, implica que el sujeto toma posición respecto del papel del padre. La posición del sujeto ante la palabra paterna, resume la arista ética de la cuestión, su insondable decisión. Para ilustrar esta dimensión, Lacan emplea como metáfora una imagen tomada de un poema de Prévert. Así como el hijo del pescador rechaza el precepto de su padre, del mismo modo Schreber “mandó a paseo (verwerfe) a la ballena de la impostura” luego de haber el padre rebasado cierto límite con su vocación de apóstol educacionista y reformador social (LACAN 1958c, 558). Nótese como en este nivel Lacan al aplicar al Nombre del Padre la metáfora de “la ballena de la impostura” desustancializa al máximo esta función y el acento queda puesto del lado de que el sujeto pueda o no servirse de él.

### Avatares del Edipo

A partir del Seminario 4 Lacan diferencia, en el interior de lo que la literatura analítica designaba indiscriminadamente como presentaciones de la falta, tres operaciones diversas a las que especifica como castración, frustración y privación, y discierne en cada una de ellas un agente, una falta y un objeto, leyendo a partir de la tripartición real, simbólico e imaginario, cada una de estas variables. Lo que nos interesa destacar es que para Lacan tanto la castración como la frustración y la privación constituyen tres planos de la acción o influjo paternos[iiii], y que así mismo esta operatoria de la función paterna en el Complejo de Edipo se desdobra para Lacan en tres tiempos que tienen su incidencia tanto en la elección del tipo clínico como en la sexuación. Lo sintetizamos de este modo:

Primer tiempo: inscripción o no inscripción del Nombre-del-Padre.

- Si se inscribe, da lugar, vía metáfora paterna, al esta-

blecimiento de la significación fálica. Estamos en el campo de la neurosis - perversión.

- Si no se inscribe, la sexuación del sujeto queda determinada por la lógica de de las psicosis.

Segundo tiempo: El padre priva a la madre.

- Si esta privación no se inscribe, es decir, no es aceptada, Lacan localiza algunas vías que llevan al fetichismo o bien al transexualismo, en tanto no se conmueve la identificación con el falo de la madre.

- Si la privación es aceptada, tal inscripción abre las vías para una normalización del pasaje por el Edipo, a partir de la aceptación de la diferencia entre sexos, se inscribe la diferencia entre los sexos.

La elección le plantea al sujeto la aceptación o no de la operación paterna de privación

Tercer tiempo: El padre se hace preferir a la madre, interiorizándose sus insignias en el sujeto como Ideal.

-Si esta operación es consentida por el sujeto, su resultado es una identificación con el padre que determina “la instalación del sujeto en una posición inconciente” que le permite “identificarse con el tipo ideal de su sexo” (LACAN 1958b, 653). Es la salida heterosexual del complejo de Edipo. En términos de Freud, la entrada en el período de latencia.

Si tomamos el caso del varón, esa inscripción signa en el niño su posición viril y la posibilidad de sostener la impostura masculina.

-Por el contrario si esta operación no es consentida se abren las vías para elección de objeto homosexual en el varón.

La salida homosexual es entonces para Lacan efecto de una elección. En este caso, se trata de “no dejarse” privar ni desposeer.

En conclusión queremos destacar que, más allá de los rasgos específicos que la función paterna requiere para cada uno esos tiempos, verificar la eficacia de su intervención implica constatar la posición de asunción o rechazo que el sujeto tenga ante la misma y que la variedad resultante de las posiciones del sujeto ante la elección sexuada serán las consecuencias de dichas respuestas del sujeto.

### LA SEXUACIÓN EN TRES TIEMPOS

La dificultad de cernir la diferencia masculino-femenino condujo a Lacan a la construcción de sus formulas de la sexuación, que conforman, desde la lógica, la escritura de la diferencia de los sexos. Tomaremos este momento en la enseñanza de Lacan, centrado en una lógica que incluye el no-todo fálico, a partir de la lectura diacrónica que hace de él Geneviève Morel.

La autora divide la sexuación en tres tiempos distinguiendo:

En el tiempo 1: la irrupción de la anatomía: “En el primer tiempo, mítico, la anatomía se impone al sujeto”.

En el tiempo 2; inscripción o no inscripción del signifi-

cante Nombre-del-Padre: “es en el segundo tiempo, el del discurso sexual, cuan-

do el discurso de los otros le transmite la interpretación de su sexo. Este segundo tiempo ya implica entonces una elección: inscribirse o no bajo el significante amo del discurso sexual: el falo. Consideramos como de estructura psicótica a quienes rechazan esa inscripción, y su sexuación no es de la órbita de la función fálica y su correlativo, el Nombre-del-Padre, que hace posible la inscripción del sujeto en esa función. Su elección sexual, este o no de acuerdo con el sexo que se les asigna, se realiza en el contexto de esa forclusión en el segundo tiempo.” (MOREL 2000, 141)

Entonces, en el tiempo tres, si tal inscripción se produce, el sujeto se introduce en la lógica fálica bajo dos modalidades:

- inscribiéndose como “todo”, todo tomado por el falo.
- inscripción como “no-todo”.

Morel lo delimita afirmando que “El tercer tiempo es el de la sexuación, la elección del sexo” refiriéndose a los “sujetos neuróticos que aceptaron previamente la inscripción en la función fálica” [iv], da cuenta de dos modalidades de inscripción:

“Si bien esta es la única función de goce universal, existen dos maneras de inscribirse en ella, correspondiente a dos modos diferentes de goce fálico, y por consiguiente dos sexos. (...) Lacan postula la existencia de dos sexos, correspondientes a dos “opciones de la identificación sexuada”, hombre o mujer. La experiencia muestra que esas dos inscripciones diferentes de la función fálica corresponden a dos posiciones diferentes con respecto al goce (...) a un real del modo de goce en su referencia al falo (...) el sujeto se inscribe como modo de gozar del falo: “en la relación con el otro sexo, estoy metido por entero en la función fálica, por lo tanto soy hombre” o bien “en la relación con el otro sexo, yo estoy no toda inscrita en la función fálica, por lo tanto soy mujer” (MOREL 2000, 141-143)

Por lo tanto encontramos que para esta autora la asunción de la posición sexuada también es la resultante de decisiones subjetivas ante una serie de inscripciones. En el texto citado, primero, la inscripción de lo que irrumpe a nivel de la anatomía, luego la inscripción o *Verwerfung* del Nombre-del-Padre, y por último, la inscripción de lo que califica como dos posiciones diferentes con respecto al goce: femenina o masculina.

### **Masculino-femenino**

Lacan destaca dificultad de establecer qué es hombre y qué es mujer desde el psicoanálisis.

En principio cuestionará un decir verdadero en relación al sexo, ya que plantear la cuestión en términos de: todo lo que no es hombre es mujer y a la inversa, es insostenible, un tropiezo. Para que eso funcione así, masculino y femenino deberían conformar un universo de discurso, un conjunto total integrado por esos dos términos. Sólo así la mentada elección recaería necesariamente sobre uno de ellos, o es hombre o es mujer. Pero al inscribirse el lado femenino en el no-todo, esa decisión es imposible, la elección binaria se precipita en el agujero de lo Real. (LACAN 1974)

Por otro lado, la concepción de Lacan es que el ser hablante se ve forzado a inventar una salida al trauma de

la no relación sexual. En este sentido las posiciones sexuales, en tanto invento, constituyen un saber inconciente en relación al agujero de la no relación sexual. Y de lo masculino-femenino lo único que ha podido concluir es que, si constituyen un orden lo hacen por su decir. Es por su manera de decir que puede extraer una lógica inscribible y con eso construye las fórmulas de la sexuación, teniendo que advertir reiteradamente que entre sí no hay complementariedad, no encajan.

Del decir del traumatismo distingue dos modos. Del lado de los que tienen, un decir que se inscribe como *hay un x que dice No al falo*, la castración. Mientras que al decir del lado femenino lo hará correlativo a la fórmula que dice *no existe un x tal que pudiese negar la función fálica*, no hay una universalidad para poder afirmar que una mujer es así. Pero una suerte de conclusión que extrae Lacan es que en cada una no hay nunca negación de la cuestión fálica. No existe nada en el decir femenino, que no es el histérico, que pudiese decir no al falo.

### **CONCLUSIONES**

Verificamos que resulta imprescindible incluir el factor electivo, la toma de posición del sujeto, en la resolución de su posición en la sexualidad. Pero entendemos que la noción de elección sexuada es compleja, no permitiendo ser fácilmente aprehendida. Consideramos que esta dificultad responde a varias razones:

-Que es necesario aplicar a la noción de elección la restricción señalada anteriormente.

-Que las invenciones del ser hablante para suplir la no relación sexual no se reducen al par masculino - femenino; que hay diversidad de inventos y no hay un saber, al menos por ahora, que los divida con precisión en masculinos o femeninos.

-Que dichos inventos, que vienen a suplir la relación sexual que no hay, además implican un anudamiento, por que consiguen anudar Imaginario, Simbólico y Real.

- Que aun cuando no contemos con nudos de forma macho y otros de forma hembra, es necesario pensar a la elección sexuada no en términos binarios, de conjunto cerrado, sino de un anudamiento que estabiliza una invariante.

En función de las presentaciones actuales en la clínica, que responden a las coordenadas simbólicas presentes, en las que se destaca la declinación de Nombre del Padre y su correlato como inexistencia del Otro, puede constatarse una mayor dificultad de asumir la sexualidad en términos binarios.

Nos preguntamos si las definiciones sexuales contemporáneas, con su tendencia a presentarse más sintomáticas, es decir tropezando con más frecuencia, lo hacen debido a cierto yerro contingente actual del orden simbólico. O bien, si las presentaciones actuales sólo revelan con mayor nitidez y a cielo abierto esa fractura estructural que la sexualidad humana, siempre sintomática, sufre.

## NOTAS

[i] Lombardi, G. et. al. (2007) Proyecto de Investigación 2008-2010 "Momentos electivos en el tratamiento psicoanalítico de las neurosis -en el servicio de Clínica de Adultos de la Facultad de Psicología. UBA"

[ii] Los subrayados son nuestros.

[iii] "Nuestro repaso de la última vez no entraba en la cuestión del resultado favorable o desfavorable del Edipo en torno de los tres planos de la castración, de la frustración, y la privación, ejercidas por el padre" (Lacan 1958a, 190)

[iv] Dejamos de lado aquí los avatares de la no-inscripción del Nombre-del-Padre, que abren sin duda otros caminos para la sexuación, que la autora aborda en un capítulo titulado "Sexuación y Psicosis", del mismo libro, en función de los márgenes impuestos por nuestra investigación, que hemos limitado al campo de las neurosis.

## BIBLIOGRAFÍA

Freud, S. (1926) "Inhibición, síntoma y angustia". En Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1990, XX, 71-164.

Freud, S. (1931) "Sobre la sexualidad femenina". En Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1990, XXI, 233-244.

Freud, S. (1939 [1934-38]). Moisés y la religión monoteísta. Pto C: La analogía. En Obras Completas, Vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1984, 96-76.

Lacan, J. (1975). El seminario. Libro 2: R.S.I. Clase 21 de enero de 1975. Manuscrito no publicado.

Lacan, J. (1950). "Acerca de la causalidad psíquica", Cap. 2: La causalidad esencial de la locura. En Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008, 161-175.

Lacan, J. (1958a). El Seminario. Libro 5: Las formaciones del inconsciente, Clases IX, X y XI. Buenos Aires: Paidós, 1999, 165-220.

Lacan, J. (1958b). La significación del falo. En Escritos 2. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008, 653-662.

Lacan, J. (1958c) De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En Escritos 2. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.

Lacan, J. (1972) El seminario. Libro 20. Aún. Clase VII. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J (1973) Seminario. Libro 21. Los no incautos yerran. Clase VIII. Manuscrito no publicado.

Laurent, E. (1998). El modelo y la excepción. En Síntoma y Nominación. Buenos Aires: Colección Diva, 2002.

Lombardi, G. et. al. (2007) Proyecto de Investigación 2008-2010 "Momentos electivos en el tratamiento psicoanalítico de las neurosis -en el servicio de Clínica de Adultos de la Facultad de Psicología-

Lombardi, G. (2008). "Predeterminación y libertad electiva. Las elecciones del ser hablante". En Revista Universitaria de Psicoanálisis. Facultad de Psicología, UBA, Vol. VIII, 103-126.

Morel, G. (2000). Ambigüedades sexuales: Sexuación y psicosis. Buenos Aires: Manantial, 2002.

Prévert, J. (1995) "La pesca de la ballena". En Referencias en la obra de Lacan. Fundación del Campo Freudiano en Argentina, 5, 44-46.

Soler, C. (1997). La maldición sobre el sexo. Buenos Aires: Manantial, 2000.